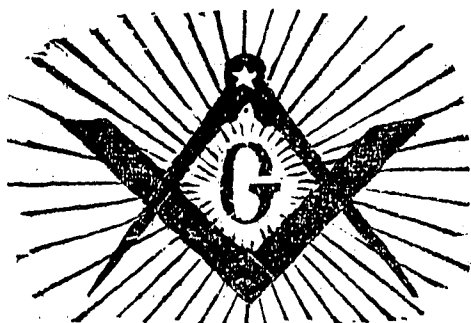


SE ADMITE LA COLA-
BORACION DE LOS MA-
SONES Y SUSCRIPTO-
RES.



NO SE PUBLICARÁ
NINGUN ESCRITO QUE
NO VENGA FIRMADO
POR SU AUTOR.

LA RAZON

REVISTA MASONICA QUINCENAL

Precios de suscripción	SE PUBLICA	Correspondencia
Trimestre anticipado. . . 0'75 pesetas.	LOS DIAS 1.º Y 15	La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 20, entresuelo.
Número suelto. 0'25 "		

LA VIRTUD DEL PAPADO

Los que nos crean enemigos del catolicismo en si mismo porque le combatamos en campo abierto en su manifestación actual, se engañan de medio á medio; como se engañarán también los que entiendan que queremos molestar á los católicos con la campaña emprendida por nuestro periódico.

En cuanto á lo último, conste que nuestro propósito es exponer lealmente lo que creemos y amamos, sin propósito alguno de disgustar á los demas. ¿Qué culpa tenemos de su intransigencia? ¿Qué culpa tenemos de que les hiera lo que nosotros pensamos? A nosotros no nos molestará en lo más mínimo que ellos afirmen que sus creencias son santas y las nuestras obra de Satán. ¿Dónde hay razón para privarnos de la libertad que ellos gozan? Tan no es nuestro intento ofender á nuestros conciudadanos los católicos, que nos hemos abstenido hasta de enviar nuestra publicación á toda persona, institución ó empresa que suponiámos podrian recibirlo con desagrado, aun á trueque de que hayan interpretado como des-cortesía nuestro proceder.

No; no hemos venido á otra cosa que á responder á un sentimiento latente en muchísimos corazones, cuya existencia adivinábamos y hoy estamos comprobando; quédese el escándalo para otras semanales publicaciones, cuyos biliosos redactores están dando pruebas á diario de su intransigencia, no cejando siquiera un ápice en su infame y calumniosa campaña con que tratan de arruinar á personas honradas,

y lo que es peor, mintiendo descaradamente ante la faz de un pueblo culto y civilizado.

Nosotros hemos venido á dar expansión á ese sentimiento de amor á las ideas modernas que alentamos, y á combatir por ello al catolicismo presente, que es el enemigo más poderoso que encuentran esas ideas.

Pero se engañaran, repetimos, aquellos que crean que desconocemos, cegados por el espíritu de secta, los bienes que á la civilización ha prestado el catolicismo.

El catolicismo tiene sin duda una elevada representación en la historia de la humanidad. Hay en esta una doble corriente de la variedad á la unidad, y de la unidad á la variedad: si falta uno de arabos factores, la vida social desaparece. Donde la unidad absoluta domina, como en los imperios orientales, el despotismo infamante corta los gérmenes de la vida personal y los pueblos yacen degradados. Donde la variedad domina, como acaeció en Grecia, hay el peligro, que acaeció de continuo á los griegos y dió en tierra con su esplendorosa civilización, de desgarrarse con eternas luchas intestinas.

Ahora bien. Cuando se desmoronó el imperio romano de Occidente, y hormigueros de bárbaros se apoderaron de sus despojos, la civilización hubiera perecido si hubiera faltado una mano potente que conservase la unidad: hé aquí la gran obra del catolicismo. La obra de la predicación. la de llevar al corazón de los bárbaros la nueva idea, es algo como espontánea, que se realizó por monjes, clérigos y obispos aisladamente; esa obra puede llamarse pura-

ignorantes, estúpidos, holgazanes, entregados á la otra vida y entregados etc.

y persuadirán los confesores por pensiones ordinarias y otras colegios y casas profesas para en especialidad á la casa profesas recordarán la restauración de los templos y reposición y demás necesario á la ce-

hiciera dejación de sus bienes se manifestará en ocasión apropiada cuando se halle enferma ó en los muchos colegios que hay que estará con dulzura y entereza ámbolos como mérito para con ella fundar su gloria eterna.

todo se procederá con respecto á los bienhechores haciéndoles ver que han de perpetuar su memoria arreglarles la bienaventuranza á los malévolos adujesen el ejemplo que pues no tenía en que la Compañía de su nombre debía suya, se hará conocer y se reginación de estos y de todo el día ha variado y que en el día ha do que debe ostentar autoridad contra sus enemigos, que son muy aquella piedrecilla pronosticada dividida vino á ser una gran e constantemente á las viudas simosna y ornamento de templos ción está en despojarse de la rrenales, cediendo su posesión mpañeros.

poco lo que debe prometerse dedican y educan á sus hijos de buscarse algún remedio á

CAPITULO VIII

hijos de viudas ricas abracen diligioso ó el de devoción

uir nuestro propósito, debemos as madres los traten con rigor, y los amorosos con ellos. Convenientes á que les quiten sus gustos edad y les regañen, coarten, etas en especial, prohibiéndoles cuando van entrando en edad inspiren vocación por el clauso: representándoles las desazoe el matrimonio y los disgustos an experimentado en el suyo, sar que sienten por no haberse ato. Ultimamente conviene ma que produzcan en las hijas de io de vivir con sus madres, que convento.

Continuará.

de Castellón, Caballeros, 20

mente cristiana; mas la obra propia del papado, es de otra especie: es de disciplina social. El báculo de los papas se esgrime á diestra y siniestra, no conforme al cristianismo, sino contra el cristianismo las más veces, ya para sellar los labios de los que se niegan á admitir el dogma unitario, ya para arrojarlos á las hogueras, ya para destronar á los emperadores, matarlos y hacer que queden sus cuerpos insepultos, y sean presa de lobos y aves de rapiña. Así, los medios son muchas veces terribles; el espíritu cristiano los reprueba y por lo mismo que resaltan hoy sobre todo, ocultando el principio escondido á que respondían, nos causan horror y levantan en las almas nobles protestas de indignación; pero reconocido ese principio íntimo, reconocido que mediante esa unidad impuesta por el dogma, al acabar la Edad Media, estaban todos los pueblos de la cristiandad unidos, y en aquel suelo donde durante la brillante civilización griega había dos castas de hombres, bárbaros y griegos, esclavos y hombres libres, existía un lazo común que tenía su lengua propia, la latina, mediante la cual pudieran entenderse entre sí los sabios de Europa al despertar de la Edad Moderna. Cuando esto se reconoce, es imposible dejar de reconocer también los bienes que aportó á la civilización la Iglesia católica.

Si; nosotros reconocemos esos méritos; nosotros nos descubrimos con respeto ante esa Iglesia por lo que representó durante la Edad Media, bien que hayamos protestado y protestaremos siempre contra las crueldades que cometió para cumplir su misión. Pero con la misma lealtad que reconocemos sus méritos cuando los tuvo, actualmente, es nuestra creencia; sin que pretendamos hacerla aceptar como artículo de fé á los demás, que su hora pasó, y ya es rémora, lejos de acibate, para que se consume el mismo ideal que representaba.

Hoy al principio enteramente convencional del dogma de la Iglesia, han reemplazado los del derecho que investigó en el silencio la filosofía durante los siglos XVII y XVIII y trajo ruidosamente á la vida la revolución francesa. Hoy han escrito ya esos principios todos los pueblos en sus constituciones, relegando al papa, con todos los respetos que merece su historia, á un rincón desde donde lanza algún débil ¡ay! que los pueblos oyen y pasan. Esos principios de unidad de la patria, de derecho á regirse los pueblos por sí mismos, de libertad interna y externa, son los que agitan á la civilización actual y mueven desde el fondo la espada de los conquistadores. Ellos han hecho que se realice á nuestra vista la inmensa obra de la unidad alemana, así como la de Italia, probando, sobre todo, esta última el vencimiento en la esfera de los hechos de los nuevos principios humanos, sobre los caducos que representa el catolicismo.

¿Creeis, católicos, que vais á atraer otra vez al catolicismo á protestantes, griegos y libre pensadores? Eso sería una concepción quimérica; no hay quien la acaricie teniendo entendimiento. Y sin embargo la unidad humana que el catolicismo representó y que hace su gloria, es indispensable que subsista si ha de haber progreso y civilización en la tierra.

Si pues sois impotentes para realizar esa unidad indispensable en la historia, que constituye vuestra sola virtud, al lado de tanta maldad como el papado llevó á cabo para sostenerla; si en cambio aceptan sin rechazarlos, antes con gusto, todos los pueblos de Europa y América los principios de la civilización moderna, hasta el punto de derramar ríos de sangre. De sufrir el martirio por sustentarlos, como lo han hecho los liberales españoles; si católicos no ultramontanos, protestantes, ateos, materialistas, racionalistas, aceptan, repetimos, los principios en que descansa la civilización ¿no ha de rebosar nuestro derecho al proclamarlos, y á nombre de ellos, que es decir á nombre del derecho de la Historia, combatiros sin descanso, ya que sois su más mortal enemigo?

Hé aquí, pues, que al reconocer vuestras grandezas, al reconocer que habéis servido para algo en la Tierra, tenemos, por lo mismo, que ser vuestros firmes adversarios. Fuisteis el genio de la *unidad* algún día; hoy lo sois de la *división*, y la barrera más formidable para que la unidad llegue á consumarse.

Sois un estorbo y por eso trabajaremos con entusiasmo, aunque sin odio personal, para apartaros del camino de la historia cuyo paso obstruye vuestra presencia.

Hé ahí, pues, reconocida la virtud del papado. Y hé ahí expuesta la razón de nuestra campaña.

LAS ESCUELAS LAICAS

La luz de la razón alumbrando la inteligencia humana, la separó del estado de salvaje ignorancia en que yacía sumida, y colocó al hombre sobre todos los demás seres animados que pueblan nuestro planeta.

Gracias al don de este poderoso foco de luz, entendió los caracteres en que está escrito el gran libro de la Naturaleza, y así pudo penetrar hasta el fondo de sus sublimes arcanos.

Se hizo dueño de los inmensos y riquísimos productos de su laboratorio; y con ellos ayudado con los conocimientos adquiridos en ese gran libro, cuya enciclopedia se le conoce con el nombre de Ciencia, proveyó á sus necesidades cubriendo su desnudez con vestidos, labró la tierra construyendo herra-

mientas de sembrar y desgarrar ó acortaran y definir los mosféricos, tierra amas del fuego e escritura p mientos, y trompeta d por los cua

Desde la Grecia, los estudian, de canos desc por comple como sudar la publicida que otro y rriente de foco de do grandes pr la humanid

Pero esta cia humana obstáculos,

El hombr obra más p ción desapa embrutece entonces el cipitadamen dual, hasta irracionales

La ambic cas desde l corazón del vidad huma sobre el re nente, no h desaparece donde con blime labor al hombre garras de l nados instr cuerpo del muro para cadora de l

Pero la c de la cienci ha destruid digna de m había levan de los pueb

La cienci cionando la las hoguera

que vais á atraer otra vez al
tantes, griegos y libre pensado-
concepción quimérica; no hay
entendimiento. Y sin em-
mana que el catolicismo repre-
gloria, es indispensable que sub-
er progreso y civilización en la

entes para realizar esa unidad
historia, que constituye vuestra
de tanta maldad como el papado
ostenerla; si en cambio aceptan
es con gusto, todos los pueblos de
los principios de la civilización
unto de derramar ríos de sangre,
por sustentarlos, como lo han he-
añoles; si católicos no ultramonta-
teos, materialistas, racionalistas,
los principios en que descansa
ha de rebosar nuestro derecho
á nombre de ellos, que es decir
cho de la Historia, combatiros
e sois su más mortal enemigo?

ue al reconocer vuestras grande-
ne habéis servido para algo en la
r lo mismo, que ser vuestros fir-
visteis el genio de la *unidad* algún
a *división*, y la barrera más for-
unidad llegue á consumarse.

por eso trabajaremos con entu-
odio personal, para apartaros del
oria cuyo paso obstruye vuestra

onocida la virtud del papado. Y
razón de nuestra campaña.

ESCUELAS LAICAS

alumbrando la inteligencia hu-
estado de salvaje ignorancia en
y colocó al hombre sobre todos
animados que pueblan nuestro

este poderoso foco de luz, en-
s en que está escrito el gran libro
asi pudo penetrar hasta el fondo
canos.

los inmensos y riquísimos pro-
atorio; y con ellos ayudado con
adquiridos en ese gran libro, cuya
conoce con el nombre de Ciencia,
esidades cubriendo su desnudez
ó la tierra construyendo herra-

mientas de metal que abrieran surcos en ella para sembrar y fecundar en su seno el alimento cotidiano y desgarraran sus entrañas para recoger sus tesoros ó acortaran distancias; construyó útiles para analizar y definir los productos naturales y los fenómenos atmosféricos, levantó con piedra sobre piedra ó con tierra amasada y endurecida á la acción del sol ó del fuego el albergue ó el retiro del estudio, ideó la escritura para transmitir y conservar los descubrimientos, y por último, inventó la imprenta, que cual trompeta de la fama extendió estos descubrimientos por los cuatro puntos cardinales del globo.

Desde la más remota antigüedad, principiando en Grecia, los sabios ya enciclopedistas ó especialistas estudian, deseubren, analizan y profundizan los arcanos desconocidos de la ciencia, hasta desgarrar por completo el velo de ignorancia que los envuelve como sudario sepulcral; basta que un sabio lance á la publicidad un débil rayo de luz científica, para que otro y otros lo recojan y encaucen en la corriente de los descubrimientos hasta encontrar el foco de donde procede; resolviendo así todos los grandes problemas científicos que han colocado á la humanidad cerca de la cumbre de la civilización.

Pero esta monstruosa fecundidad de la inteligencia humana no había de llevar á cabo su obra sin obstáculos, sin luchas ni persecuciones.

El hombre gracias á su inteligencia iluminada es la obra más perfecta de la Naturaleza; pero esa perfección desaparece cuando la inteligencia se embota y embrutece por la ignorancia ó las malas pasiones; y entonces el ser noble, superior y racional baja precipitadamente por los peldaños de la perfección gradual, hasta colocarse muy por debajo de los seres irracionales sujetos á su dominio.

La ambición y el personalismo que en todas épocas desde las más remotas edades han corroido el corazón del más pequeño componente de la colectividad humana, para asegurar su despótico imperio sobre el resto componente más numeroso é imponente, no ha retrocedido hasta el crimen de hacer desaparecer por el fuego las inmensas bibliotecas, donde con cuidado se guardaba y conservaba la sublime labor del sabio obrero intelectual, en exponer al hombre estudioso por medio de la calumnia á las garras de la fiera fanática, en inventar los más refinados instrumentos de tortura para desgarrar el cuerpo del sabio y por último en levantar muro sobre muro para apagar los rayos de la razón, luz vivificadora de la inteligencia del hombre.

Pero la constancia y abnegación de esos mártires de la ciencia, llevada hasta la epopeya del heroísmo ha destruído todos los obstáculos que la obstinación digna de mejor causa del componente imperfecto, había levantado para detener el progreso científico de los pueblos.

La ciencia reproduciendo, desarrollando y perfeccionando la labor que en nefasta época fué pasto de las hogueras que alumbraron las invasiones de los

bárbaros y las persecuciones religiosas, pulverizando la calumnia con la constancia, destruyendo los instrumentos de tortura que inventó el fanatismo religioso, y derribando con la piqueta revolucionaria los muros que oscurecían la tierra, va despejando el horizonte de la ciencia, hasta que de oriente á ocaso se vea esplendorosamente iluminada y fecundizada por los rayos del sol de la razón.

La filosofía, palabra que expresa la síntesis de la enciclopedia científica, ha colocado á la ciencia al alcance de la humanidad entera; y hoy solo pasajeras reacciones de la mefítica atmósfera del fanatismo embrutecedor, turba de tarde en tarde, pero no detiene, el desarrollo intelectual de los pueblos.

Esa misma filosofía que en su constancia heroica hace sublime su etimología de *amor al saber*, ha emancipado el desarrollo intelectual de la presión tiránica del bárbaro opresor con la creación de escuelas laicas, en cuyos centros se cultiva la inteligencia en las más puras y cristalinas corrientes de la ciencia, completamente depuradas de todo sedimento cenagoso.

La creación de las escuelas laicas con sus textos emancipados del sofisma monstruo de la Tiranía, elaborados por héroes envejecidos en la primavera de su vida por las persecuciones, por el estudio y por los sufrimientos morales, fruto asqueroso de la calumnia, de la hipocresía y de esa enfermedad peor que la lepra, que se conoce con el nombre de decepción ó cobardía, es la victoria completa en toda la línea de la *razón sobre el derecho de la fuerza*.

Las escuelas laicas son el verdadero refugio del esclavo que rompe sus cadenas y huye de su cruel amo, y la fuente de la regeneración de los pueblos.

La civilización gradual de un pueblo se reconoce por su mayor número de escuelas laicas, y demuestra evidentemente que un pueblo ha llegado á su mayor cultura, cuando su mayor presupuesto es el consignado al desarrollo intelectual en los centros laicos.

Querer desconocer esta verdad pura y sublime de la ciencia, es lo mismo que retroceder en vez de avanzar en la senda del progreso, es engolfarse temerariamente en el caos del sofisma embrutecedor.

Grupos librepensadores de España, modernos filósofos y continuadores de la obra del héroe desterrado, fundador de las escuelas laicas en nuestra querida patria tan fecunda en mártires de la ciencia, ¿sabéis cuál es vuestra misión? pues es la de asegurar vuestro porvenir y de la generación que habéis fecundado y que os ha de sustituir, elevando al mayor número posible estos centros verdaderos y únicos depositarios de las verdades científicas, acumuladas por los sabios desde la más remota antigüedad.

Si cumplís como debéis esta sagrada misión, seréis dignos del librepensamiento y acreedores al agradecimiento de la humanidad emancipada gracias á vuestros sacrificios, que conocedora y celosa de su propia dignidad, destruirá sin sangre, matanza, ni odios.

hasta el último eslabón de la cadena de la fuerza de la tiranía, llegando por esta senda á la cúspide de la perfección; donde os elevará un monumento imperecedero de gloria, que recordará á la posteridad vuestras gigantescas luchas, que han dado nombre á este siglo, que para algo grande y sublime se le honró con el título de *Siglo de las Luces*.

M. R.

TABLA DE PERDONES

El papa León X, bajo el título *Tasæ concellarie Apostolicæ, et Tasæ sanctæ penitentiariæ Apostolicæ* publicó en 1514 el siguiente arancel de perdones que ya entonces llamó poderosamente la atención:

	LIBRAS
Si alguien quiere ser obispo y es bizco tiene que pagar.	4
Un clérigo que se castra es tasado en.	45
El que golpee á un clérigo pagará.	27
Por golpear á un obispo se pagarán.	87
El homicidio se tasa en.	45
Un asesino puede tener tres beneficios pagando.	63
La absolución de toda muerte perpetrada ó por perpetrar cuesta.	168
Todo el que quiera comer lacticinios en tiempo prohibido, puede hacerlo mediante el sacrificio de.	27
Por el parricidio y fratricidio se da la absolución con.	17
Por matar á su mujer.	17
Por castigarla severamente, con tal que no ocasione un mal suceso.	3
Por ahogar á su niño un padre ó una madre.	17
Por absolver á un hereje costará.	131
Puede uno quebrantar un juramento por.	29
Si quiere llevar el lujo de la dispensa hasta querer una bula de absolución de toda infamia, sea cual fuere, es necesario pagar.	131
La absolución ó dispensa á los salteadores, incendiarios y ladrones laicos cuesta.	27
Una religiosa (monja) que haya fornicado con varios hombres, dentro ó fuera del monasterio, y pida la absolución para llegar á las dignidades de su orden, pagará.	131
El pecado de la carne con mujer, hija, pariente ó religiosa, es perdonado por el precio de.	67
Si uno quiere alcanzar la absolución del pecado contra la naturaleza y otros cometidos con las bestias, se pagará por la dispensa.	219
Por abcnarse el adulterio no hay mas que pagar.	87

Si la mujer y el marido quieren disfrutar del mismo favor les costará. 131

En los días que la Iglesia de Roma publicó la transcrita tabla de perdones, siquiera el papado estaba en su mayor esplendor y poderío, la protesta en el mundo cristiano contra esa vergüenza, fué casi general. Esto, no obstante, los más decididos, los que dieron testimonio de su oposición y desobediencia á impúdica decisión romana, unos fueron perseguidos, otros torturados y muchos quemados por la inquisición.

Este documento y otros que iremos publicando, pueden servir de base á los periódicos ultramontanos y singularmente á *La Verdad*, en sus elucubraciones fantásticas referentes á la moralidad de las enseñanzas de la Iglesia católica.

ENTRE COLUMNAS

Las insinuaciones maliciosas, por no calificarlas con otra frase que repugna á nuestro natural generoso, de varios periódicos católicos y singularmente el que en esta capital se publica en el ostentoso título de *La Verdad*, contra la Masonería, llegando en sus egoismos poco cristianos hasta calificar de asesinos á los miembros de tan humanitaria asociación universal, nos obligan á publicar un fragmento de una carta que J. Giordano, honrado y leal, dirigió al Pontífice Romano Pio IX, con motivo de lo aseverado gratuitamente en pasado tiempo por una desgraciada publicación que comulga en los fanatismos y preocupaciones del indicado colega local.

Sentimos no poder reproducir íntegra la carta de referencia; pero hé aquí algunos de sus principales párrafos:

«El Dios-hombre murió en el Gólgota para redimir nuestros pecados, dejando á la cabeza de su grey á su discípulo san Pedro... Pues bien, Santísimo Padre, vos que no solo habéis recibido la herencia de san Pedro, sino que la habéis engrandecido y elevado hasta lo infinito, debéis mirar por vuestra humilde grey y tender vuestra mano poderosa sobre los que se ven perseguidos por la calumnia de vuestros soldados.

«No dudo que por vuestra radiante aureola de infalibilidad, sabréis cuanto pasa en vuestro mundo cristiano y particularmente en esta vuestra hija predilecta, la hasta hoy desventurada España. Debéis saber, y no dudo que sabéis, cuanto se habla, cuanto se trabaja, cuanto se escribe en pró y en contra del cristianismo. La santa policía de Su Santidad debe enterarle del movimiento mundanal y depositar al pié de vuestro trono (de este trono que sin duda también sirvió de peana á san Pedro), millares de obras, folletos y periódicos... Fijaos en estos últimos

Santisimo don del tan pequ atreve á
»Lo h
bien; dign
mero 52
leedlo, si
dignación
esta pala
todo man

«Repu
semejante
jad á un
triple cor
vuestra a
y aparece
aparezca
Mason, a
Ferreti co
el pseudón

planta al
su nombr
vanta con
baja para

»Vos lo
hombre n
le que vo
glorioso,

»Eso es
de vos la
haréis ¿O

»Pio IX
dignidad
tado de P

»Sí, lo r
ultrajada,
la Masone
pertenecé

»No sol
nos llama
mo.. y ba
ñor F. C.
migo de es
celso é ine
de esa so
cas, vuest
lios...»

«Lanzad
hombres
pura de la

»El bien
no; pero s
trono y el
tísimo Pad
de invoca

rido quieren disfrutar del
costará. 131

la Iglesia de Roma publicó la
perdones, siquiera el papado es-
splendor y poderío, la protesta
iano contra esa vergüenza, fué
no obstante, los más decididos,
monio de su oposición y desobe-
a decisión romana, unos fueron
torturados y muchos quemados

y otros que iremos publicando,
ase á los periódicos ultramontanos
La Verdad, en sus elucubraciones
es á la moralidad de las enseñan-
tólica.

RE COLUMNAS

es maliciosas, por no calificarlas
repugna á nuestro natural gene-
racionales católicos y singularmente
tal se publica en el ostentoso títu-
contra la Masonería, llegando en
cristianos hasta calificar de ase-
os de tan humanitaria asociación
gan á publicar un fragmento de
Giordano, honrado y leal, dirigió
o Pío IX, con motivo de lo ase-
nte en pasado tiempo por una
ación que comulga en los fana-
ciones del indicado colega local.
er reproducir íntegra la carta de
aquí algunos de sus principales

e murió en el Gólgota para redi-
dos, dejando á la cabeza de su
san Pedro... Pues bien, Santísimo
solo habéis recibido la herencia
que la habéis engrandecido y ele-
to, debéis mirar por vuestra hu-
er vuestra mano poderosa sobre
seguidos por la calumnia de vues-

er vuestra radiante aureola de in-
cuanto pasa en vuestro mundo
armente en esta vuestra hija pre-
desventurada España. Debéis sa-
sabéis, cuanto se habla, cuanto
se escribe en pró y en contra del
anta policía de Su Santidad debe
miento mundanal y depositar al
ono (de este trono que sin duda
peana á san Pedro), millares de
riódicos... Fijáos en estos últimos

Santísimo Padre, y no dudo que, ayudado por el
don del Espíritu Santo, conseguiréis descubrir uno
tan pequeño, que por su microscópico tamaño se
atreve á titularse *La Verdad*.

»¿Lo habéis encontrado, Santísimo Padre? Pues
bien; dignaos fijar vuestra celestial mirada en el nú-
mero 52 y, puesta una mano en el corazón, leedlo...
leedlo, si podéis contener los estallidos de vuestra in-
dignación... Perdonad, Santísimo Padre, perdonad
esta palabra, pues me olvidaba que Su Santidad es
todo mansedumbre.»

»Repugna acaso á vuestra celestial mansedumbre
semejante rigor? Pues bien, Santísimo Padre, arro-
jad á un lado vuestro manto de púrpura y vuestra
triple corona; despojaos de vuestra infalibilidad, de
vuestra aureola celestial y de vuestro carácter divino
y apareced tal como sois, tal como habéis sido... *des-
aparezca por un instante Pío IX y ceda su puesto al
Masón, al R. — C. — Mastai Ferreti; á ese Mastai
Ferreti conocido en la L. — Los H. — D. — Hiram con
el pseudónimo de Scevola* y pulverizad bajo vuestra
planta al inmundo áspid que no se atreve á poner
su nombre bajo sus escritos y que tales calumnias le-
vanta contra la Masonería, esa sociedad que solo tra-
baja para el bien de la humanidad.

»Vos lo sabéis, Santísimo padre, sabéis que ese
hombre miente... dádselo así á comprender y decid-
le que vos sois masón y que este timbre es el más
glorioso, el más bello que poseéis.

»Eso espero de vos, Santísimo Padre, eso aguarda
de vos la Masonería ultrajada, no dudando que así lo
haréis ¿Os negaréis acaso?»

»Pío IX, sed fiel á vuestros principios y á vuestra
dignidad ultrajada por F. C. O. y mereceréis el dic-
tado de Pío el Grande que dicho señor os dá.

»Si, lo repito, Santísimo Padre, á vuestra dignidad
ultrajada, pues al pretender el señor F. C. O. ultrajar
la Masonería, os ultraja también á vos, pues á ella
pertenecéis Santísimo Padre...

»No solo nos calumnia el citado F. C. O. sino que
nos llama enemigos de la sociedad y del cristianis-
mo... y bajo este supuesto, según las teorías del se-
ñor F. C. O. vos, vos Santísimo Padre, vos sois ene-
migo de esa religión á cuya cabeza estáis; vos, ex-
celso é inefable padre, sois enemigo de la sociedad,
de esa sociedad que domináis con vuestras encícli-
cas, vuestros *Syllabus* y vuestros ruidosos concii-
lios...»

»Lanzad vuestro fallo infalible, y decid á estos
hombres que la Masonería es la más santa, la más
pura de las instituciones.

»El bien de la Masonería lo exige así de su herma-
no; pero si deslumbrado por la púrpura de vuestro
trono y el brillo de vuestra corona desoyerais, San-
tísimo Padre, la voz de vuestros hermanos, dejaré
de invocar vuestra fé masónica, y escudado por

vuestro perjurio, evocaré las sombras de Monti y
Tognetti, quienes desde sus tumbas os gritarán: ¡fra-
trícida! ¡fratricida!

»Recibid, Santísimo Padre, el saludo fr. de este
H. — D. — L. — V. — J. — *Giordano*.»

Y ahora para final véase el acta de iniciación en
una logia masónica del hermano Mucio Scevola, en
el mundo profano *Juan Maria Mastai Ferreti*, y en
la dignidad eclesiástica papa Pío IX.

«Oriente de Nuremberg. Respetable Logia «Fide-
lidad Germánica, hija de la Grande Logia de Bavie-
ra, con planchas constitutivas de la Gran Logia Ma-
sónica «Los tres globos» del Oriente de Berlin.»
Poseemos en nuestros archivos, registrado al número
13.750, el siguiente documento, certificado y legali-
zado en debida forma, escrito en italiano, y acompa-
ñado del Gran sello de la Gran Logia «Luz perpé-
tua del Oriente de Nápoles:

Respetable Logia «Eterna cadena» del Oriente de
Palermo: Nos, Maestre, Dignatarios y Oficiales de los
tres grados Masónicos de San Juan: Certificamos en
nombre del Gran Arquitecto, que todo lo dirige, que
á media noche hemos recibido en esta Logia, con
todas las formalidades prescritas en la Orden, al
hermano Juan Mastai Ferreti, natural de Sinigaglia
(Estados Pontificios), el cual, después de haber pres-
tado juramento en presencia de nosotros todos, ha
asegurado no pertenecer á sociedad secreta alguna
mas que á nuestra Logia, habiendo satisfecho los
derechos que corresponden á su grado.

«En consecuencia, ordenamos á todas las Logias
Masónicas del Universo que le reconozcan como VER-
DADERO Y PERFECTO MASÓN, recibido en una Logia
Regular y Perfecta, porque así lo juzgamos cierto y
atestiguamos como personas concienzudas y hones-
tas. Y para que este documento sea tenido como
verdadero, lo firmamos en Palermo, en la primera
quincena del mes de Agosto del año profano y civil
de 1829.

»Né varietur. Giov. Mastai Ferretti.

»El venerable de la Logia, Mateo Chiavo.

»El secretario de la Logia, Paulo Duplessis.

»El gran maestre de la Grande Logia de Nápoles,
Sixto Calano...

«El que abajo suscribe certifica que todo lo que
antecede es exacto, y que este documento existe en
los archivos antes mencionados.

«Guillermo Wittelsbach, Gran Maestre de la Gran
Logia de Baviera (Príncipe de Baviera).»

INVENTOS RELIGIOSO-FINANCIEROS

La cronología que sigue puede llevar un rayo de
luz á algunas *inteligencias*.

El agua bendita fue introducida el año 120 después
de Jesucristo.

La penitencia el 157.
 Las monjas empezaron el 328.
 La misa en latín tuvo principio en 394.
 La extremaunción se inició el 550.
 La invocación á la Virgen y los santos el 593.
 Besar la sandalia al pontífice el 709.
 El culto de las imágenes el 715.
 La canonización el 993.
 El bautismo de las campanas el 1000.
 La transubstanciación el 1000.
 El celibato en los sacerdotes el 1015.
 Las indulgencias el 1119.
 La inquisición el 1204.
 La confesión auricular el 1215.
 Las dispensas el 1220.
 La elevación de la hostia el 1220.
 La infalibilidad pontificia el 1870.
 La excomunión de los masones el 1884.

**

Ultimamente en Santa Fe (República Argentina), el obispo ha ordenado al clero de su diócesis, bajo su sola responsabilidad, que el santo oficio de la misa sea dicho en castellano.

GOLPES DE MALLETE

Por los muchos importantes originales que nos envían los queridos hermanos, tanto de la provincia como de fuera de ella y en la imposibilidad de publicar semanalmente LA RAZÓN hasta tanto no se regularicen algunos trabajos de administración, ampliamos el periódico con una hoja más, correspondiendo de esta débil manera á la creciente aceptación que va alcanzando nuestra modesta revista.

**

A reserva de ir publicando las muchísimas adhesiones valiosas que recibimos de los masones de esta provincia y del resto de España, nos complacemos en hacer especial mención de las sentidas felicitaciones que nos envían muchos hermanos de Málaga, Cádiz, Valladolid, Madrid, Murcia, Alicante, Oviedo, Sevilla, Linares, Jerez de la Frontera, Vinaroz, Benicarló, Morella, Segorbe, Alcora, Artana, etc., etc.

A todos el testimonio más sincero de nuestro cariño profundo y gratitud eterna por las frases tan lisonjeras que nos dedican en sus cartas y plech. masónicas.

**

Suscrita por A. S. y G. V. publica una carta en el último número *La Verdad*, atribuyendo el asesinato de García-Vao á la masonería. Dicha carta, fechada en Tortosa, va precedida de este llamativo epígrafe: «García Vao asesinado por la masonería». Basta esta aseveración cobarde y ruin para evidenciar la absoluta carencia de sentido moral de los autores de ese documento vergonzoso.

Cuando la prensa ha divulgado las oraciones desde el púlpito de sacerdotes que han atribuido el asesinato del masón García-Vao á designios inescrutables de Dios *sediento de venganza fiera*—es la frase por el jesuitismo empleada—contra la masonería; cuando los periódicos ultramontanos á raíz del asesinato de tan ilustre y honrado masón no se atrevían á excepcionar siquiera con las vaguedades y los lugares comunes que son de rito en el clericalismo la afirmación escueta del común sentir que atribuía valiente sin nebulosidades en la frase ni distingos en el concepto tan horrendo crimen á mano galardonada por los sectarios de Loyola; cuando los Lechos testimonian que no sería nueva en el catolicismo la apelación, como última instancia, al asesinato con todas las circunstancias que lo hacen más repulsivo; cuando el atentado contra Enrique IV, la asechanza contra el ministro Pombal y las agitaciones contra el conde de Aranda y el envenenamiento del papa Clemente XIV y la defensa del regicidio por el jesuita Mariana en su obra *De regi regis institutione*; cuando en la Mónica secreta de los soldados de Loyola figura el asesinato del hijo contra el padre, del padre contra el hijo, de la mujer contra el esposo, del esposo contra la mujer, del hermano contra el hermano si de asuntos de religión se trata; cuando era reciente la publicación de una obra sublime y llena de atrevimientos anticatólicos, debida á la pluma inspirada y casi apocalíptica del malogrado García-Vao; cuando este acababa de adquirir solemnes compromisos por nadie exigidos, muy al contrario, determinados única y exclusivamente por el valor del honrado convencimiento admirado, cuando todas estas piezas son conocidas, cuando todo este capítulo de cargos circulaba de boca en boca y en la tribuna y en la prensa periódica y en el folleto y en el hogar doméstico y en los cafés y en los círculos políticos y en todas partes, débil sinceración esa, la de los corresponsales de *La Verdad* en Tortosa, para cohonestar las responsabilidades ciertas que señala la opinión, convencida de que la maquinación criminal y aleposa de todos los detractores del presente libre de preocupaciones, alcanzó éxito triste en la sangrienta realidad del paseo de Luchana.

Y basta, porque ofendemos á nuestra conciencia y la memoria perdurable de nuestro hermano desgraciado, haciendo mérito de clericales oscuros que evidencian más que nada la complicidad, siquiera moral, de crimen tan repugnante.

**

El vicario de la ayuda parroquia de San Miguel, don Juan de Dios Rubio, continúa diligente su tarea enojosa de querer asustar á las gentes sencillas con el *coco* de la Masonería.

De nosotros, siendo dogmático el culto fervoroso á la tolerancia y á la libertad del pensamiento, no saldría una palabra de reproche si el señor don Juan de Dios Rubio no empleara el escarceo pasado de moda y la frase enconada contra las doctrinas que la

Iglesia de como el ind la doctrina, con la pru institución c lemos su i conocemos Rubio, sin peramente, quien afirm cías de la M mente y pin guel. El clar adornar su p su argumen aduce con s ademán que dad que rev el altar y en efecto que e San Miguel p tada muletíl hogar domés

Por lo de esté á la altu mente que e los que por e plean contra toda alma b culta.

La conduc dad, no nos hombres cha guro de su d asentimiento zadas partic prescindir de sa, sustituye escarceos, e sonal.

La Verdad nería prescin de nuestras dogma del cr gible, respon con ridículas nombres y industriales e subsistencia esas gentes, no es otro q titos.

La doctrin el hombre si con activada el afán sedier porcionan en precepto de

Iglesia de Roma reprueba como erróneas. Pero como el indicado sacerdote no habla con exactitud de la doctrina, ni conoce el ideal masónico, ni habla con la prudencia y consideración que merece una institución que vive la vida legal, justo es que señalemos su incorrección. Esto aparte, nosotros que conocemos el grado de ilustración que posee el señor Rubio, sin que ignoremos tampoco cuál sea su temperamento, no advertimos nada nuevo cuando alguien afirma que la mejor defensa de las excelencias de la Masonería, es la atropellada oratoria vehemente y pintoresca del indicado vicario de San Miguel. El claro oscuro con que pretende inútilmente adornar su palabra, sus vaguedades, su desconcierto, su argumentación trivial, los ejemplos prácticos que aduce con singular seriedad, sus desplantes en el ademán que no se compadecen con la escasa idoneidad que revelan sus llamadas oraciones sagradas en el altar y en el púlpito; todo esto, unido al ningún efecto que en la generalidad del público que asiste a San Miguel produce el diario empleo de esa ya gastada muletilla, es causa de continuada censura en el hogar doméstico contra sacerdote tan diligente.

Por lo demás, siquiera don Juan de Dios Rubio no esté á la altura de nuestro justo nivel, sabe perfectamente que es grande nuestro deseo de contender con los que por oficio ó por ignorancia ó por malicia emplean contra la Masonería recursos que reprueban toda alma bien nacida y toda persona medianamente culta.

**

La conducta singular del periódico local *La Verdad*, no nos sorprende. Sabíamos y sabemos que los hombres chapados á la antigua, el clericalismo, seguro de su derrota, al contender con los que prestan asentimiento á las doctrinas del libre-examen sintetizadas particularmente en la Masonería, habían de prescindir del debate serio y de la discusión luminosa, sustituyendo estas actividades de la razón con escarceos, en la prensa, de carácter puramente personal.

La Verdad, en sus ataques peregrinos á la Masonería prescinde por completo del ideal. A la bondad de nuestras doctrinas y de nuestras generosidades, dogma del credo que creemos, y deber siempre exigible, responde siempre también el periódico citado con ridículas insinuaciones, con la exhibición de los nombres y de las actividades ora mercantiles, ora industriales que en el mundo profano constituyen la subsistencia de los masones. Y es que el ideal de esas gentes, el ideal de los hombres de *La Verdad* no es otro que la satisfacción de los personales apetitos.

La doctrina de Cristo *no solo de pan se alimenta el hombre sino del espíritu del Señor*, la cumplen con actividades determinadas por el egoísmo y por el afán sediento de acumular riquezas que les proporcionan en la vida material beneficio. El consejo ó precepto de Jesús *no te preocupe el día de mañana*,

á los pájaros no les preocupa y sin embargo viven, no figura en las reglas de su vida práctica. El bien espiritual es para ellos patraña y monserga si se oponen á la terrenal bienandanza.

Con este criterio particularísimo de la moralidad y del deber, no es extraño que quieran intimidar á la Masonería procurando alejar de la casa del masón comerciante, del masón industrial, á los que comulgan en sus fanatismos y en sus preocupaciones.

Afortunadamente, aparte del valor de la convicción que la Masonería de esta ciudad demuestra, la cultura, la ilustración, la tolerancia, norma de nuestras costumbres, se han encargado de hacer ineficaces las maquinaciones egoistas y los africanos odios de los hombres de *La Verdad*, aturdidos por su convencimiento de que en la entablada contienda el tiempo, no lejano, no les reserva otra cosa que el absoluto descrédito.

**

Con motivo de la época cuaresmal, todo cura se cree autorizado para echar su cuarto á espaldas (como vulgarmente decimos), sobre la Masonería y librepensamiento, y como los de esta capital no habían de ser menos, de aquí que todo aquel que frecuenta estos días la iglesia, salga de ella ó riendo á mandíbula batiente si tiene alguna inteligencia ó sentido común, ó bien temblando de coraje y miedo si no ve más allá de sus narices; tal es el cúmulo de disparates que aquellos señores sueltan de aquella boca, que Cristo no abrió sino para perdonar.

Nosotros que nada diríamos de estos señores si ellos hicieran lo propio respecto á nuestra institución (puesto que la Masonería respeta todas las creencias) nos vemos hoy precisados á ocuparnos del particular para que la verdad quede en el lugar que le corresponde.

Mas para proceder con orden, debemos ante todo dar conocimiento á nuestros abonados de un suelto que copiamos de un diario de Madrid, y que dice:

«Recordarán nuestros lectores que al presbítero don Jaime Arnau y Ferrer se le seguía causa por injurias al obispo de Madrid-Alcalá, y que dicha causa se vió en juicio oral y público; pues bien: el tribunal ha dictado sentencia imponiendo al procesado la pena de cinco meses de arresto mayor. Es decir, que resulta probado el hecho de haberse insolentado un sacerdote contra su superior gerárquico. Y todo debió ser dicho con la humildad que corresponde á un ministro de Dios.»

Ya lo veis, castellonenses, los que se permiten blasfemar de la Masonería y del libre pensamiento, no saben respetar cual se merece á una autoridad de la importancia que lo es un obispo para un clérigo; los que predicán humildad no pueden ocultar el odio que en sus pechos arde; los que hacen protestas de caridad y amor hácia el prójimo, injurian públicamente á uno que á más de ser su hermano, es su obispo. ¡Qué escándalo!

Y estos son los que vienen aquí diciéndonos que

sin ellos no sería posible la sociedad; éstos son los que encuentran huero todo escrito no católico, apostólico y romano; éstos son los que dicen que es preferible el asesinato á leer periódicos masones ó libre pensadores; éstos son, en fin, los que emplean toda clase de armas contra la Masonería, porque ven su victoria que es la luz, la luz que miran como su propia ruina, pues sabido es que el murciélago no vive sino en la sombra.

**

Dice *La Unión Católica* con la intención de un neo:

«Según leemos en *La Correspondencia*, los caballeros de la Orden Pontificia y Militar del Santo Sepulcro de Jerusalem, han elegido por *unanimidad* presidente de su junta directiva á don Práxedes Mateo Sagasta, Gran Oriente que ha sido de la Masonería española de la cual es V. H. g. 33:

La Enciclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII ha debido ponerse colorada, y en el Santo Sepulcro de Jerusalem se habrá oido quizá un suspiro»

Pues será el segundo suspiro que se oye de poco tiempo á acá en el Santo Sepulcro.

Porque el primero creemos que se oyó cuando el Sumo Pontífice condecoró á don Práxedes M. Sagasta, grado 33, etc., etc.

CORRESPONDENCIA

San Mateo 10 Abril 1889.

Señor director de LA RAZON.

Un masón, un hermano oscurecido en estas fragosidades, en este centro de las abruptas montañas del Maestrazgo, envía un saludo de paz y un abrazo fraternal á usted, á sus compañeros de redacción y á todos los hermanos de esos valles que tan elocuente prueba están dando de su fe, de su amor y de su entusiasmo por la santa doctrina cuyos luminosos destellos guían y alientan años há mi conciencia y mis aspiraciones todas.

Aquí donde la vida apenas se aparta de la naturaleza, donde el pensamiento se ve obstruido en su vuelo por la doble valla del aislamiento y las supersticiones fanáticas, es muy grato recibir impresiones y cobrar ánimos como los que recibí y cobré al llegar á mis manos su apreciada revista, cuyas páginas lei y releí y saboreé con placer indecible.

Eso, señor director, eso es lo que hay que hacer. Levantar altiva la frente, predicar á los cuatro vientos las redentoras doctrinas masónicas, descubrir la máscara que vela los alardes clericales, siempre egoistas, y llevar hasta el último rincón el convencimiento racionalmente adquirido de que la humani-

dad entera tiene su mejor salvaguardia en nuestra santa institución que es toda paz, toda caridad, toda amor y que presenta como lema inmortal esa triple luz de libertad, igualdad y fraternidad, base del progreso moral y material de los pueblos.

Yo estoy seguro de que á medida que las máximas masónicas sean conocidas, el número de nuestros adeptos aumentará considerablemente y se acallará por fuerza el odio impotente que nos profesa la clerical, odio nacido sin duda de la superior virtud que en nosotros reconocen y de la extensión mayor cada día que nuestra propaganda adquiere con fecunda cosecha de inestimables frutos.

Nada tan noble como abrir ojos á la luz y atraer conciencias á la verdad. Y puesto que la campaña está emprendida, adelante, masones, adelante sin cejar en la generosa taréa. No importen las contrariedades pasajeras que hoy nos abrumen. El porvenir es nuestro; tras las asperezas del camino llegaremos triunfantes á la soberanía de nuestro credo, esculpiendo en el pensamiento de todos los hombres la idea libre que ha de dignificar al mundo impulsándole hacia el bien por el bien mismo.

De la Masonería y de sus defensores serán siempre mi conciencia y mis afecciones más íntimas. Al lado de mis hermanos está el espíritu de

Job, gr. 3.º

Vall de Uxó 11 Abril 1889

Señor director de LA RAZON.

No era necesario, querido h., que se me recomendara la excelente revista que con tanto acierto ha comenzado á publicar, pues basta leer un número, una página tan solo de ella, para sentir vivo interés por la doctrina sana que intenta al par que por la obra generosa que queréis llevar á cabo.

Tanto yo como los demás masones de esta población hemos sentido verdadera satisfacción al recibir vuestro estimado periódico. Y es más; hasta gentes de quienes no lo esperábamos, ven con simpatía la campaña que habéis emprendido y manifiestan deseos de conocer todos los números de LA RAZON, lo cual demuestra que solo aquellos que permanecen en la oscuridad desconocen las bondades de la orden masónica.

Seguid derramando luz sobre las conciencias para conquistarlas en lucha leal aunque penosa y contad con todos los masones y especialmente con el que lo es de corazón,

Padilla, gr. 1.º

INSTR

2.º Tra
hijos de las
Compañía,
tros colegio
mar su aten
nes, viñas, c
los nuestros
jes que los
trato con lo
á los jóvenes
la comodida
sación que
de nuestra
gloria de D
nuestra ord
que las conv
tidas al pas
3.º Al p
de hacerlo
nuándoles l
y dulzura d
entre la cor
pecado que
del Altísimo
ejercicios es
elección de
4.º Se h
profesores d
pañía á fin d
los; mas si
privar de al
les manifes
para que se
mente, no s
tren en la S
mande á ot
lejos, como
sus madres
do al mismo
por medios

Sobre

1.º Se h
con el últim
cia, mientras
la Compañía
otra razón d
procurarse
arreglo á los
que deben e
á su primitiv

MÓNITA SECRETA

ó

INSTRUCCIONES RESERVADAS

DE LA

SOCIEDAD DE JESÚS

Continuación

2.º Tratarán los nuestros con intimidad á los hijos de las viudas, y si parecen á propósito para la Compañía, se les hará penetrar de intento en nuestros colegios, haciéndoles ver cosas que puedan llamar su atención por cualquier medio; tal como jardines, viñas, casas de campo y las alquerías á donde los nuestros van de recreo; se les hablará de los viajes que los jesuitas hacen á diferentes países, de su trato con los príncipes, y de cuanto puede cautivar á los jóvenes; se les hará notar el aseo del refectorio, la comodidad de los aposentos, la agradable conversación que tienen los nuestros entre sí; la suavidad de nuestra regla y el tener todo por objeto *la mayor gloria de Dios*; se les mostrará la preeminencia de nuestra orden sobre todas las demás, cuidando de que las conversaciones que se les tengan sean divertidas al paso que de piedad.

3.º Al proponerles el estado religioso, cuidese de hacerlo como por revelación y en general insinuándoles luego con sagacidad la bienaventuranza y dulzura de nuestro instituto sobre todo otro; y entre la conversación se les hará entender el gran pecado que se comete contrariándose á la vocación del Altísimo: por fin, se les inducirá á hacer unos ejercicios espirituales que los iluminen acerca de la elección de estado.

4.º Se hará lo posible para que los maestros y profesores de los indicados jóvenes sean de la compañía á fin de vigilar siempre sobre esto y aconsejarlos; mas si no se les puede reducir, se les procurará privar de algunas cosas, haciendo que sus madres les manifiesten los apuros y estrechez de la casa, para que se cansen de tal género de vida, y si, finalmente, no se pudiere conseguir de su voluntad entren en la Sociedad, deberá trabajarse porque se les mande á otros colegios de los nuestros que estén lejos, como para estudiar, procurando impedir que sus madres les den muestras de cariño, y continuando al mismo tiempo por nuestra parte en atraerlos por medios suaves.

CAPITULO IX

Sobre el aumento de rentas de los colegios

1.º Se hará todo lo posible porque no se ligue con el último voto el que esté abocado á una herencia, mientras no se verifique, á no ser que tenga en la Compañía un hermano más joven, ó por alguna otra razón de mucha entidad. Ante todo lo que debe procurarse son los aumentos de la Sociedad, con arreglo á los fines en que convienen sus superiores, que deben estar acordes, para que la Iglesia vuelva á su primitivo esplendor *para la mayor gloria de*

Dios; de suerte que el clero todo se halle animado de un espíritu único. A este fin deberá publicarse por todos los medios que se compone en parte la Sociedad de profesos tan pobres, que carecerían de lo más indispensable á no ser por la beneficencia de los fieles, y que otra parte es de padres también pobres, aunque viven del producto de algunas fincas, por no ser gravosos al público en medio de sus estudios y de las funciones de su ministerio, como lo son las otras órdenes mendicantes. Los directores espirituales de príncipes, grandes, viudas acomodadas y demás de quienes podamos esperar bastante, los dispondrán en términos de que den á la compañía en cambio de las cosas espirituales y eternas las temporales que ellas poseen: por lo mismo llevarán siempre la idea de no desperdiciar ocasión de recibir siempre, cuando y lo que se les ofrezca. Si prometiéndoles se retardare el cumplimiento de la promesa, la recordarán con precaución, disimulando cuanto ser pueda la codicia de riquezas. Cuando algún confesor de personajes ú otras gentes no fuese apto, ó careciese de la sutileza que en estos asuntos es indispensable, se le retirará con oportunidad, aunque les pondrán atinadamente otros; y si para precisar enteramente á los penitentes, se hiciera necesario, se sacará á los destituidos á colegios distantes, figurando que la Sociedad los necesita allí; porque hemos sabido que habiendo fallecido de improviso unas viudas jóvenes, no ha tenido la Compañía el legado de muebles muy preciosos, por haber habido descuido en aceptarlos á su debido tiempo. Para recibir de estas cosas, no ha de atenderse al tiempo, sino á la buena voluntad del penitente.

2.º Para atraerse los prebostados, canónigos, deanes y demás eclesiásticos ricos, es preciso emplear ciertas artes; y se logrará procurando que practiquen en nuestras casas ejercicios espirituales, y valiéndose gradualmente del afecto que profesen á tales cosas divinas se les irá aficionando á la Sociedad que pronto tendrá prendas de su adhesión.

3.º No olvidarán los confesores el preguntar con la debida cautela y en ocasiones adaptadas, á sus confesados de ambos sexos, sus nombres, familias, parientes, amigos y bienes; informándose en adelante de sus sucesores, estado, intención en que se hallan y resolución que hubieren tomado; la que si aún no estuviere determinada, procurarán hacerla formar de un modo provechoso á la Compañía. Cuando se funde desde luego esperanza de utilidad, por no ser conveniente preguntarlo todo á la vez, se les aconsejará que hagan confesión general, que así se desembarazará cuanto antes la conciencia y podrá adoptarse un género de vida que los reformará. Se hará informar el confesor con repetición de lo que una vez no le dijere suficientes luces; y si las consiguiese por este medio, convendrá, siendo una mujer, hacerla confesar con frecuencia y visitar nuestra iglesia; y siendo hombre, invitarle á que venga á nuestras casas y hacerle familiarizarse con los nuestros.

4.º Lo que se dijo respecto á las viudas debe tener igualmente aplicación á los comerciantes y vecinos de todas clases, como sean ricos y casados sin hijos, de modo que la Sociedad pueda llegar á heredarlos si se ponen en juego los medios que lleva-

la mejor salvaguardia en nuestra
de es toda paz, toda caridad, toda
a como lema inmortal esa triple
aldad y fraternidad, base del pro-
rial de los pueblos.

de que á medida que las máximas
onocidas, el número de nuestros
considerablemente y se acallará
mpotente que nos profesa la cle-
sin duda de la superior virtud que
cen y de la extensión mayor cada
ropaganda adquiere con fecunda
bles frutos.

como abrir ojos á la luz y atraer
rdad. Y puesto que la campaña
adelante, masones, adelante sin
a taréa. No importen las contra-
que hoy nos abrumen. El porve-
s las asperezas del camino llega-
á la soberanía de nuestro credo,
pensamiento de todos los hombres
a dignificar al mundo impul-
en por el bien mismo.

y de sus defensores serán siempre
is afecciones más íntimas. Al lado
está el espíritu de

Job, gr. 3.º

Vall de Uxó 11 Abril 1889

LA RAZON.

, querido h., que se me recomen-
revista que con tanto acierto ha
icar, pues basta leer un número,
o de ella, para sentir vivo interés
na que intenta al par que por la
queréis llevar á cabo.

los demás masones de esta pobla-
o verdadera satisfacción al recibir
periódico. Y es más; hasta gentes
esperábamos, ven con simpatía la
éis emprendido y manifiestan de-
dos los números de LA RAZON, lo
ue solo aquellos que permanecen
conocen las bondades de la orden

ndo luz sobre las conciencias para
ucha leal aunque penosa y contad
nes y especialmente con el que lo

Padilla, gr. 1.º

mos indicados; pero, sobre todo, será bien tener presente lo dicho acerca de las devotas ricas, que traten con los nuestros y de quienes puede el vulgo murmurar cuando más, si ya no es que son de clase muy elevada.

5.^o Procurarán los rectores de los colegios enterarse por todos los medios de las casas, parques, sótanos, montes, prados, tierras de labrantío, viñas, olivares, caseíos y cualquier especie de heredades que se encuentren en el término de su rectoría; si sus dueños pertenecen á la nobleza ó al clero ó son negociantes, particulares ó comunidades religiosas: inquirirán las rentas de cada una, sus cargas y lo que por ellas se paga. Todos estos datos ó noticias se han de buscar con gran maña y á punto fijo, valiéndose ya del confesonario, ya de relaciones de amistad, ó de conversaciones accidentales; y el confesor que se encuentre con un penitente de posibles lo pondrá en conocimiento del rector, procurando por todos modos el conservarlo.

6.^o El punto esencial en que estriba, es el siguiente: que se manejen los nuestros en términos de ganarse la voluntad y afición de sus penitentes y demás personas que traten, acomodándose á sus inclinaciones si fuere conducente. Los provinciales cuidarán de mandar algunos de los nuestros á puntos en que residan nobles y pudientes; y para que los provinciales lo hagan con oportunidad, los rectores deberán noticiarles con anticipación las cosechas que allí van á verificarse.

7.^o Cuando reciban á hijos de casas fuertes en la Compañía, deberán manifestar si les será fácil adquirirse los contratos y títulos de posesión, y si así fuere se enterarán de si han de ceder algunos de sus bienes al colegio ó por usufructo ó por alquiler ó en otra forma, ó si podrán venir á parar en el tiempo á la Sociedad; al logro de lo cual, será muy á propósito dar á entender especialmente á los grandes y pudientes, la estrechez en que vivimos y las deudas que nos apremian.

8.^o Cuando las viudas ó casadas nuestras devotas, no tuviesen más que hijas, las persuadirán los nuestros á la misma vida de devoción ó á la del claustro, para que excepto el dote que haya que darles puedan entrar sus bienes en la Sociedad paulatinamente, mas cuando tengan varones, á los que ellos fuesen á propósito para la Compañía, se les catequizará, y á los demás se les hará entrar religiosos en otras órdenes, con la promesa de alguna suma reducida. Cuando sea un hijo único, á toda costa se le atraerá, inculcándole la vocación como hecha por Jesucristo, haciéndole desembarazarse enteramente del temor de sus padres, y persuadiéndole de que hará un sacrificio muy acepto al Todo-Poderoso, si se atrae á su autoridad, abandona la casa paterna y entra en la Compañía, lo que si así sucediere después de dar parte al general, se le enviará para su noviciado á una casa distante.

9.^o Los superiores pondrán al corriente á los confesores de las circunstancias de estas viudas y casas, para que ellos las aprovechen en todas ocasiones en beneficio de la Sociedad; y cuando por medio de uno no se sacare partido, se le reemplazará con otro, y si se hiciese necesario, se le mandará á

mucha distancia, de modo que no puedan seguir entendiéndose con estas familias.

10. Se procurará convencer á las viudas y personas devotas que aspiren con fervor una vida perfecta, de que el mejor medio para conseguirla es ceder todos sus medios á la sociedad, alimentándose de sus réditos, que les serán religiosamente entregados hasta su muerte, conforme el grado de necesidad en que se hallen; y la justa razón que se empleará para su persuasión es que de este modo podrán dedicarse exclusivamente á Dios sin atenciones ni molestias que les distraigan de este que es el único camino para alcanzar el más alto grado de perfección.

11. Los superiores pedirán al fiado á los ricos y adictos á la Compañía, entregando recibos de su propia letra, con el fin de hacer creer al mundo por todos estilos que la Sociedad está pobre, no olvidándose de visitar á menudo á los que prestaron para exhortarles sobre todo en sus enfermedades de consideración, á que devuelvan los documentos de la deuda diciendo que así no necesitarán hacer mención de la Compañía en su testamento; y por esta conducta adquiriremos bienes sin dar motivo á que nos censuren los herederos.

12. También convendrán en gran manera pedir á préstamo, con pago de intereses anuales y emplear el mismo capital en otra especulación que produzca mayores réditos á la Sociedad; porque tal vez sucederá que movidos á compasión los que nos prestaron nos perdonen el interés en testamento ó donación, cuando vean que fundamos colegios é iglesias.

13. La Compañía podrá reportar utilidades del comercio, valiéndose del nombre de comerciantes de crédito cuya amistad posea; y ha de procurarse una utilidad cierta y considerable aún en las Indias, que gracias á Dios, no solo han dado hasta hoy almas á la Sociedad, sino grandes riquezas además.

14. En los pueblos donde residan nuestros padres se valdrán de médicos fieles á la Sociedad, para que la recomienden especialmente á los enfermos y la pinten bajo un aspecto muy superior del de las otras órdenes religiosas, y logren que seamos llamados para asistir á los poderosos, en particular á la hora de la muerte.

15. Los confesores deberán visitar con frecuencia á los enfermos; en especial si se hallan de peligro, y los superiores cuidarán muy exactamente de enviar un padre de la Compañía que mantenga al enfermo en sus buenos propósitos, cuando el confesor tenga que separarse de su lado, por cuyo medio lograremos deshacernos de otros religiosos y eclesiásticos que acudan á rodear al enfermo. Sin embargo, nunca estará de más atemorizar á los enfermos con el infierno y cuando no, con el purgatorio, diciéndoles que el pecado se apaga con la limosna como el fuego con el agua, y que nunca estarán mejor empleadas las limosnas que cuando se destinan al socorro de los religiosos que por vocación están dedicados á la salvación del prójimo; que también les tocará parte de sus méritos y redimirán sus pecados, cuya multitud se borra por medio de la caridad.—Continuará.